



José Luis Fernández Iglesias
Periodista

Entidades sin ánimo de lucro y financiación

Hace unas semanas que la Plataforma de ONG de Acción Social presentó su campaña “No te quedes en blanco”, dirigida a todos los contribuyentes y que pretende concienciar sobre el trabajo que las ONG de Acción Social realizan en nuestro país con distintos colectivos en riesgo de exclusión. Un trabajo que puede llevarse a cabo, en gran medida, gracias a los dineros que todos los contribuyentes destinan a estas organizaciones a través de la casilla de “Fines Sociales” que figura en sus respectivas declaraciones de la renta. Marcando esa casilla, un 0,52% de sus impuestos son destinados por el Estado a proyectos y programas presentados por estas ONG.

La Plataforma de ONG de Acción Social está integrada por muchas de las grandes organizaciones sociales de España, como por ejemplo, Cruz Roja Española, Cáritas, ONCE, Médicos del Mundo, Asociación Española Contra el Cáncer, FEAPS, COCEMFE, Federación de Mujeres Progresistas, Fundación Secretariado Gitano, UNAF o Unión Romaní, entre otras muchas.

Todos los años se hace la campaña del IRPF para que los contribuyentes marquen la casilla que favorece a las ONG, pero la de este año llega en un momento delicado, después de que dos entidades sociales, Anesvad e Intervida, estén en entredicho por presuntas irregularidades. La primera, que lucha contra la lepra y úlcera de Buruli en Asia, América Latina y África, saltó a los medios de comunicación cuando detuvieron a su presidente, José Luis Gamarra, acusado de un delito de apropiación indebida de fondos de esta ONG; e Intervida, dedicada al apadrinamiento de niños, está siendo investigada por la Fiscalía Anticorrupción por un supuesto desvío de fondos de la entidad con fines nada claros. Anesvad gestiona cada año 35 millones de euros y tiene 160.000 socios e Intervida, que es la ONG con mayor presupuesto y mayor número de socios de España, gestiona 90 millones de euros y supera los 400.000 socios. Son entidades de una gran

envergadura y que por tanto han generado una gran alarma social.

A raíz de estas inquietantes noticias aparecidas en los medios de comunicación en los meses de marzo y abril de este año se desató, con toda lógica, el pánico en todo el Tercer Sector. Miles de entidades sin ánimo de lucro, grandes, medianas o pequeñas, trabajando en los sectores más necesitados de nuestra sociedad y que se financian con dinero público y en algunas ocasiones privado sintieron un escalofrío. En todas ellas existe el temor de que esas noticias puedan repercutir negativamente en las ayudas económicas que puedan recibir en el futuro de sus financiadores privados, quien los tenga, y especialmente en la próxima declaración de la renta, en lo que se refiere a las grandes organizaciones.

Las ONG necesitan mejorar su imagen. Hay que reconocer que es necesaria una mayor transparencia en la utilización del dinero que gestionan. Es imprescindible que quede a la vista de todo el mundo las actividades y finanzas de las entidades sin ánimo de lucro. Aunque sea evidente, también conviene recordar que en todos los sectores de la sociedad hay garbanzos negros. Pero de igual manera, es justo dejar constatación que hay muchas organizaciones sociales dirigidas por gente honrada, que hacen una gran labor social, no siendo lógico que se vean afectados por los casos arriba comentados, y por tanto que no paguen justos por pecadores. No hace falta explicar la importancia del dinero a la hora de hacer cualquier cosa en nuestra sociedad, por lo que es de desear que en 2007 no haya grandes diferencias en las aportaciones de los ciudadanos en el apartado de “Fines Sociales” de la declaración de la renta en relación con años anteriores. Si la recaudación fuera inferior muchas personas en situación de desventaja social se verían perjudicadas. Creo necesario recordar que las entidades sin ánimo de lucro suplen las carencias de las Administraciones Públicas en políticas sociales y llegan donde los servicios públicos no pueden alcanzar.